

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



**UNA REVISIÓN CRÍTICA DE LAS TEORÍAS LINGÜÍSTICAS SOBRE LA
CATEGORIZACIÓN DE LOS SISTEMAS DE COLORES**

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO DE
BACHILLER EN HUMANIDADES CON MENCIÓN EN LINGÜÍSTICA Y
LITERATURA

AUTORA

Zoe Poirier Maruenda

ASESOR

Dr. Jaime Germán Peña Torrejón

Lima, Diciembre, 2020

Resumen

Este trabajo es una revisión crítica de 3 teorías lingüísticas sobre la categorización de los sistemas de colores en las lenguas del mundo. Los estudios examinados en este trabajo tratan de resolver la duda sobre por qué los hablantes de una lengua determinada segmentan el espectro visual con diferentes términos cromáticos. En primer lugar, se revisa el estudio de Berlin & Kay, *Basic Color Terms* (1969), donde se propone una serie de universales semánticos, además de añadir ciertas categorías para identificar los términos que expresan colores y un modelo evolutivo que corresponde a la cantidad de términos que tiene la lengua estudiada. En segundo lugar, se revisan las ideas principales de la teoría neurofisiológica (Kay & McDaniel 1978) y, por último, se examinan las ideas de Anna Wierzbicka (2005), quien propone una nueva forma para hablar sobre colores dentro del marco de la teoría de Metalenguaje Semántico Natural propuesta por ella (Wierzbicka 1972; Goddard 2006).

Índice de Contenido

1. Introducción	1
2. Percepción de los colores	3
3. Universales lingüísticos y los Términos Básicos de Colores (Berlin & Kay 1969)	4
3.1 Criterios para identificar términos básicos.....	6
3.2 Modelo de Evolución	7
3.3 Críticas al modelo de B&K y el <i>World Color Survey</i>	8
4. Base neurofisiológica (Kay & McDaniel 1978)	10
5. La propuesta de Wierzbicka (2005) para hablar sobre colores	12
5.1 Descriptores visuales como universales	13
5.2 Críticas de Wierzbicka al modelo de Berlin & Kay	14
5.3 La teoría del Metalenguaje Semántico Natural para hablar de percepciones visuales	16
6. Conclusiones	17
7. Referencias.....	19

Lista de Figuras

Figura 1: Diferencias entre las tres dimensiones de percepción del color.....	3
Figura 2. Tabla de Munsell utilizada en <i>World Color Survey</i> (Kay et al. 2010)...	4
Figura 3. Esquema de aparición de los puntos focales propuesto en Berlin & Kay (1969)	7
Figura 4. Propuesta semántica de Wierzbicka (2005) para el término <i>blue</i> del inglés	17
Figura 5. Propuesta semántica de Wierzbicka (2005) para los términos <i>goluboj</i> y <i>sinij</i> del ruso	17



Una revisión crítica de las teorías lingüísticas sobre la categorización de los sistemas de colores

1. Introducción

El fenómeno de colores, o, más precisamente, de la percepción de colores y de las etiquetas lingüísticas asociadas a ella, incluye varios aspectos que pueden ser apreciados desde diferentes campos teóricos. Presentándolos de manera simple, la percepción de los colores es, al menos, 1) un fenómeno físico, definido como ondas de luz producidas por radiación electromagnética en cierto rango de frecuencia visible para el ojo humano; 2) un fenómeno neurofisiológico, definido por el contacto de las ondas de luz con la retina y el iris de un individuo, lo que origina que se activen ciertas áreas en el cerebro; 3) un fenómeno psicológico, definido por la creación de la “sensación” o experiencia de *ver colores*; 4) un fenómeno lingüístico, definido por principios que utilizan las lenguas del mundo en sus diferentes sistemas para conceptualizar y comunicar esta sensación; y 5) un fenómeno socio-cultural, asociado con el ver, sentir, hablar de colores, lo que constituye parte de una cultura con características específicas que categoriza estas sensaciones de manera diferente. Los sistemas de colores y las estrategias para describir y clasificar los colores están identificados desde hace cientos de años (Cooper, 1929). Sin embargo, durante el siglo XX, en el campo de la lingüística y de la antropología, los investigadores buscaban entender cómo las diferentes sociedades “ven” y hablan sobre los colores. Al hacerlo, se han desarrollado

teorías y sobre las características socio-culturales y cognitivas que influyen en estos procesos.

El objetivo de este trabajo es revisar tres teorías que, desde la lingüística, proponen formas de acercarse al fenómeno de la categorización de los colores en las lenguas del mundo y resaltar sus aportes a la discusión sobre la categorización de los sistemas de colores y mencionar algunas críticas que se les puedan hacer a los modelos. Los estudios que veremos en este trabajo tratan de resolver la duda de por qué los hablantes de una lengua segmentan el espectro visual (espectro cromático) de la manera en que lo hacen. Para ello, primero hacemos un breve repaso teórico sobre la precepción de los colores en la sección 2. Luego, en la sección 3 revisamos críticamente el estudio seminal de Berlin & Kay, *Basic Color Terms* (1969), donde se propone una serie de universales semánticos, además de añadir ciertas “categorías” para identificar los términos que expresan colores y un modelo evolutivo que corresponde a la cantidad de términos que tiene la lengua estudiada. Enseguida, en la sección 4, examinamos las ideas principales que, siguiendo algunos aspectos fundamentales de la hipótesis de Berlin & Kay (en adelante B&K), se proponen encontrar universales de los sistemas de colores siguiendo ideas neurofisiológicas (Kay & McDaniel 1978). Por último, en la sección 5, revisamos las ideas establecidas en Wierzbicka (2005), que proponen una nueva forma para hablar sobre colores dentro del marco de la teoría de Metalenguaje Semántico Natural propuesta por ella (Wierzbicka 1972; Goddard 2006) y critica fuertemente los modelos que la preceden. Finalmente, a manera de conclusión, ofrecemos un balance de las principales ideas revisadas a los largo de este trabajo.

2. Percepción de los colores

Antes de comenzar a repasar las teorías mencionadas, nos detendremos para realizar una breve revisión sobre los conceptos utilizados para la descripción de la percepción de los colores. El color es un fenómeno visual relacionado directamente a la percepción de la luz, por lo que no existe cosa visible sin color (Cooper 1929). La percepción de este fenómeno ocurre en 3 dimensiones: tono (distinción de colores; *hue* en inglés), saturación (medición del grado de intensidad; *saturation* en inglés) y brillo (distinción de luz; *brightness* en inglés). Podemos notar las diferencias en la Figura 1.



Figura 1: Diferencias entre las tres dimensiones de percepción del color

Fuente: <https://physics.stackexchange.com/questions/334734/how-is-hue-saturation-and-brightness-of-colours-explained-via-em-and-qed>

Otra manera de ilustrar estas tres dimensiones del color gráficamente es mediante la tabla del sistema de colores de Munsell que, además, es una herramienta utilizada en diversas investigaciones científicas, como veremos en los siguientes apartados. La Figura 2 muestra una representación del sistema Munsell.

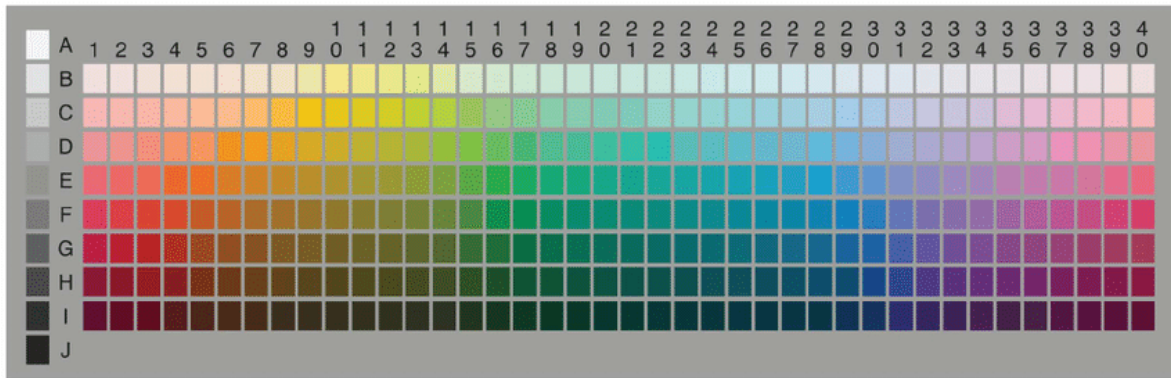


Figura 2. Tabla de Munsell utilizada en *World Color Survey* (Kay et al. 2010)

Como se puede apreciar, esta tabla segmenta el espectro visual en 329 fichas o “chips” de colores, lo cual facilita la esquematización de los rangos, o límites, de los términos de los colores. Por otro lado, también facilita la selección del color más representativo/saliente, para el hablante, dentro del rango previamente limitado, que en teorías cognitivas se ha identificado como el “punto focal”. De acuerdo con diversos autores, estos representan los ejemplos prototípicos de una categoría de color: “The best example of choices (foci) of all WCS [World Color Survey] were found to cluster more tightly than the centroids of naming categories suggesting an intimate relation between “focal” colors, and universal tendencies of color naming” (Kay & Cook 2016:1269).

3. Universales lingüísticos y los Términos Básicos de Colores (Berlin & Kay 1969)

El libro *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*, de Berlin & Kay, es el resultado de una serie de investigaciones (experimentales y bibliográficas)

de los sistemas de colores en 98 lenguas del mundo. Los autores buscaban responder la pregunta de por qué la lexicalización de estos términos puede llegar a ser tan diversa, si la percepción del color es universal. En un periodo inicial del proyecto, que se basó en un estudio comparativo de 20 lenguas, elicitaron, sin ningún referente o estímulo visual, los términos de los colores de las lenguas maternas de los informantes. Encontraron, en el análisis de los datos, sistemas que variaban en cantidad de términos utilizados. A raíz de este trabajo formularon las siguientes hipótesis:

En primer lugar, los sistemas de categorización de los colores en las lenguas tienen una serie de términos básicos que sirven para describir y segmentar el espectro cromático. Por otro lado, el máximo de términos básicos de un sistema sería de 11 o 12. En segundo lugar, proponen un orden temporal en el que estos términos aparecen y se codifican dentro del sistema. Dependiendo de cuántos términos básicos tienen una lengua, se propone un estadio evolutivo (ver 3.2). Por otro lado, otro concepto utilizado por los autores es el de los puntos focales, o *foci*. Estos puntos focales constituyen los puntos, dentro del rango del espacio organizado de colores atribuido a un color en particular, que se concibe como el más saliente—lo que la semántica cognitiva llamaría el prototipo o mejor ejemplo del término—para ese color. B&K asumen, además, que todas las categorías de colores tienen un único punto focal.

3.1 Criterios para identificar términos básicos

Para poder identificar los términos de los colores básicos, los autores proponen cuatro criterios principales (1)-(4) y tres secundarios (5)-(7). Estos criterios se detallan a continuación:

- (1) El término tiene que ser monolexémico.
- (2) El término define un color específico que no entra en la definición de otro término básico.
- (3) El término no está restringido a una cierta clase de objeto.
- (4) El término es psicológicamente saliente para los hablantes.
- (5) El término opera de manera similar a los demás términos.
- (6) El término no hace referencia a un objeto de ese color.
- (7) El término no es un préstamo.

Siguiendo esta línea podemos distinguir los términos básicos de los colores en español. Los términos que cumplen estos criterios son: *blanco, negro, rojo, amarillo, verde, azul, marrón, morado, rosado, naranja y gris*. Un ejemplo de color básico que cumple con todos estos criterios (1)-(7) mostrados arriba es el término *rojo*. Sin embargo, el español, como normalmente ocurre para las demás lenguas, utiliza otros términos para referirse a colores. Entre ellos, están las palabras *azul-oscuro* y *castaño*. Aplicando los criterios propuestos, el primer término, *azul-oscuro*, es una construcción morfológica compleja (se trata de un compuesto) y define un rango específico del espacio del color dentro de uno más amplio (*azul*), por lo que no cumple los criterios (1) y (2). Por otro lado, el término *castaño* es utilizado solo para referir el color del pelo o pelaje de cierta entidad, por lo que no cumple el criterio (3). Por tanto, a

diferencia, por ejemplo, de *rojo*, *azul-oscuro* y *castaño* no pueden considerarse como colores primarios en español de acuerdo con los criterios establecidos por B&K.

3.2 Modelo de Evolución

B&K notaron que la categorización de colores no es arbitraria y, más bien, lo que sugieren es que sigue un patrón universal. Los autores proponen una estructura evolutiva que gobierna el orden de aparición de estos términos y, además, dependiendo de la cantidad de términos básicos que tenga una lengua, esta se encuentra en un estadio particular (*stages*, en inglés). La Figura 3 muestra el modelo evolutivo propuesto por Berlin y Kay.

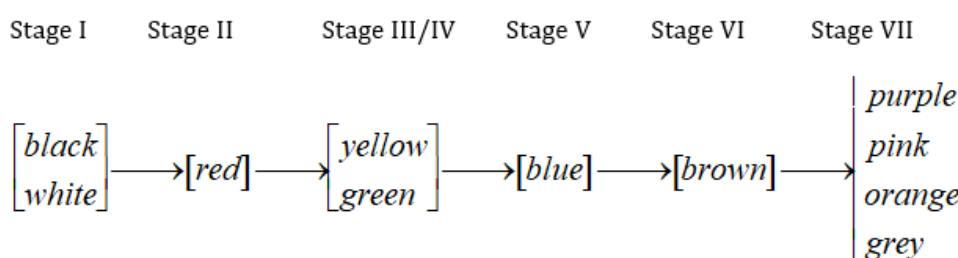


Figura 3. Esquema de aparición de los puntos focales propuesto en Berlin & Kay (1969)

De acuerdo con el esquema de la Figura 3, una lengua en estado de “evolución completa” es aquella donde se lexicaliza el espacio de los colores con 11 términos básicos (que correspondería al *Stage VIII*) y la lengua más “primitiva” sería aquella que solo cuenta con una distinción de *blanco/negro*. Como vemos, este modelo presenta una secuencia de aparición que va de

izquierda a derecha. Por ello, se trata de un modelo implicacional, es decir, los elementos a la derecha no pueden existir sin los elementos a su izquierda. Por ejemplo, siguiendo a B&K, para que una lengua tenga un término básico para el color *amarillo*, este sistema debe tener también términos para blanco, negro y rojo.

Sin embargo, este modelo presentó varios vacíos o errores que fueron resaltados por diversos trabajos posteriores (Berlin et al. 1975; Heider 1972; Kay 1975). Por ejemplo, las lenguas pertenecientes al estadio 1 (*Stage I*) del modelo evolutivo son lenguas que cuentan con dos términos que para B&K hacen referencia a los colores “blanco” y “negro”. Sin embargo, los términos de estas lenguas estarían distinguiendo entre tonos más claros y oscuros, por lo que el rango en el espectro sería más extenso e incluirían tonos cálidos, por un lado y tonos fríos/oscuros por otro (ver Heider 1972). Otro punto de crítica en el modelo está relacionado con el orden de aparición del término “azul” antes que “verde”. Por ejemplo, un estudio posterior del sistema de colores en la lengua awajún, lengua jíbara hablada en el Perú, sirvió para demostrar casos en los que el término para “azul” es codificado antes que “verde”. (Berlin et al. 1975; Kay 1975).

3.3 Críticas al modelo de B&K y el *World Color Survey*

En los años posteriores de su publicación, el modelo de B&K fue criticado en diversos trabajos antropológicos y lingüísticos. Las críticas se enfocaban, por un lado, en la metodología implementada para la recolección de datos y, por otro lado, se publicaron varios trabajos etnográficos que resaltaron fallas o

carencias en el supuesto modelo universal con data de lenguas que no habían sido incluidas en la investigación o su implementación se dio de manera errónea. Los datos recolectados por Berlin y Kay (1969) provienen de un aproximado de 25 hablantes nativos por lengua, lo que causa una serie de problemas, especialmente, porque no se especifica la variedad hablada por los informantes, ni su nivel de bilingüismo, por lo que los datos no podrían considerarse como generales o naturales en la lengua. Por otro lado, también se criticó que la mayoría los universales propuestos por B&K fueron establecidos para lenguas escritas y, por tanto, podrían ser no representativas de los sistemas de otras lenguas en una muestra más grande (cf. Roberson et al. 2000). Sin embargo, como veremos más adelante, el trabajo de Berlin y Kay (1969), a pesar de todas las carencias y críticas válidas, marca un punto de referencia para los trabajos posteriores sobre la categorización de los colores en las lenguas del mundo.

La respuesta a estas críticas fue la implementación del *World Color Survey* como proyecto que buscaba seguir investigando el modelo de B&K en otras lenguas del mundo. El proyecto comenzó en 1976, recolectando data de un aproximado de 24 hablantes de 110 lenguas del mundo¹ con el apoyo del Instituto Lingüístico de Verano. El proyecto buscó responder a las críticas del modelo y expandir la data para poder verificar las hipótesis iniciales. El WCS llegó, prácticamente, a los mismos resultados que B&K (1969) propusieron con respecto a los universales lingüísticos, con revisiones menores (véase Kay et al. 2010). Sin embargo, los métodos de elicitación fueron diferentes:

¹ La data se encuentra disponible en línea en <http://www1.icsi.berkeley.edu/wcs/data.html>.

In the WCS procedure, no preliminary interview was administered to establish a set of basic color terms, and in the naming task the 330 individual color stimuli were shown to each cooperating speaker, one by one, according to a fixed pseudorandom order, and a name elicited for each (in contrast with the B&K procedure of presenting the entire stimulus palette at once in eliciting naming responses). (Kay & Cook 2016:1268)

De esta manera, WCS trató de mitigar las críticas principales a la propuesta universalista de B&K (1969), especialmente aquellas relacionadas con la muestra relativamente pequeña de B&K basada en respuestas subjetivas de los participantes y en lenguas con representación escrita.

4. Base neurofisiológica (Kay & McDaniel 1978)

El artículo de Kay & McDaniel (1978) constituye una continuación de las hipótesis del modelo de B&K donde los autores confirman la existencia de universales semánticos y de límites en el desarrollo evolutivo de los términos de colores y agrega que estos se rigen por los procesos neurofisiológicos humanos en la percepción: “This research is concerned, for the most part, with discovering how differences in the wavelengths of light reaching the eye are transformed into response differences in the visual nervous system” (Kay & McDaniel 1978 : 617).

El artículo de Kay & McDaniel (1987) nos muestra que existen cuatro categorías específicas de respuestas neuronales (rojo, verde, amarillo y azul) y que su existencia es comprobada en el análisis de la semántica de los términos

básicos de los colores. A partir del estudio de estas activaciones neuronales, los autores descubrieron que existían tres “composiciones” (*composites* en inglés), de un total de cincuenta y siete combinaciones posibles, que compartían una misma reacción neuronal. Estos son: rojo-amarillo, verde-azul y blanco-negro. Esta data nos permite entender que fenómenos como el que abarca el término “GRUE” (portmanteau de *green* y *blue*) o la no-distinción entre verde y azul en varias lenguas del mundo (Berlin et al. 1975; Kay 1975), es posible, pues son una composición que causa una misma reacción neuronal, lo que facilita su similar distinción. Sin embargo, estudios recientes han propuesto otro tipo de composición que complica la universalidad de esta primera propuesta neurofisiológica: amarillo-verde (Kay & Regier 2007).

A partir de este tipo de descubrimientos, los autores identificaron qué rangos en el espectro no pueden ser conceptualizados bajo un mismo término en un sistema de colores. Estas oposiciones universales serían: negro-blanco, rojo-verde y amarillo-azul, y corresponden con la teoría de Hering sobre la inexistencia de percepción simultánea (Hering 1920). Sin embargo, estudios más recientes han demostrado que existen lenguas, como las salishanas, donde el término para el color azul puede añadirse a la categoría de verde-amarillo. (MacLaury 1991).

Por otro lado, hay que notar que este estudio se basa en reacciones a los puntos focales “universales” propuestos por B&K y no intenta describir las reacciones neurológicas que ocurren al momento de segmentar el espectro de colores. Sin embargo, los trabajos modernos sobre el tema, apoyados de las nuevas tecnologías, han ido añadiendo datos importantes al respecto y a otros aspectos relevantes a la discusión sobre la percepción y categorización de los

sistemas cromáticos en las lenguas del mundo (Haynie & Bower, 2016; Regier et al., 2005; Winawer et al., 2007).

5. La propuesta de Wierzbicka (2005) para hablar sobre colores

El artículo de Wierzbicka (2005) es una respuesta directa a los trabajos sobre colores que siguen rigiéndose desde el modelo de Berlin y Kay. De acuerdo con la teoría del Metalenguaje Semántico Natural (NSM por sus siglas en inglés) propuesta por Wierzbicka (Wierzbicka 1972; 2005; Goddard 2006), existe un conjunto finito de primitivos semánticos al cual pueden reducirse los lexicones de las lenguas del mundo; sin embargo, *color*, precisamente, no sería uno de ellos, mientras que el concepto de VER (*SEE*, en inglés) sí es parte de estos universales. Wierzbicka regresa a una cuestión fundamental para la discusión de los términos básicos de colores: la noción misma de “color”, y critica que los investigadores no se hayan molestado en discutir al respecto de este concepto. Menciona que no se debería buscar universales de sistemas de “color”, ya que este no es un concepto universal porque este no está presente en muchas lenguas del mundo (Berlin et al. 1975; Wierzbicka 2005). Más bien, se deberían estudiar las características del concepto universal “VER”, considerado como uno de los conceptos primitivos en su propuesta. Además, critica duramente el trabajo de B&K y sentencia la imposición de un modelo con ideologías y conceptos “occidentales” a diversas culturas ajenas a estas. Finalmente, utilizando ejemplos del polaco, del ruso y del burarra, la autora propone una nueva manera de hablar sobre descriptores visuales, como se ilustra más adelante (ver 5.3), sin hacer referencia al concepto de color.

5.1 Descriptores visuales como universales

Wierzbicka señala que a pesar de los errores encontrados dentro del modelo de la teoría de los términos básicos de colores (Berlin et al., 1975; Heider, 1972, entre otros), ningún investigador se detiene a criticar o re-pensar el concepto de “color”. Por ese motivo, en el 2005, Wierzbicka publica el artículo “*There are no “Color Universals” but there are universals of visual Semantics*”, donde, como bien nos muestra el título, la discusión no debería girar en torno a universales semánticos de “colores”, ya que, según la autora, en muchas culturas del mundo este concepto no existe:

The English word *color* is the foundation—the cornerstone—of one of the most influential theories in anthropological linguistics: Berlin and Kay’s theory of universals of color naming. Originally formulated in 1969, and frequently revised and amended, the theory has survived more than three decades without ever examining its fundamental assumption that “color” is a valid analytical tool for describing and comparing languages of the world (Wierzbicka, 2005:217).

Más bien, para Wierzbicka, se debería hablar de universales semánticos visuales, liderados por el concepto universal de “VER”, ya que todas las lenguas tienen al menos una palabra para “VER”, más no para el concepto de “color”, por lo que deberíamos hablar de una semántica visual y no de colores (Wierzbicka, 2005:220). Wierzbicka se apoya en el trabajo de Heider (1972) sobre los únicos dos descriptores visuales que tiene la lengua Dani y que los

trabajos de Berlin y Kay (1969) la clasifican como una lengua con dos términos básicos de colores (estadio I). La autora comenta que el término *mili*, que B&K considera como el término básico del color blanco, es, en realidad, un descriptor que incluye tonos claros y colores cálidos. Lo que quiere decir con esto es que este lexema cubre más “espacio” en el espectro de colores. Lo mismo pasaría con el término *mola*, que cubre tonos oscuros al igual que colores fríos. Es decir, la discusión debería centrarse en los *descriptores visuales* y no en los colores.

5.2 Críticas de Wierzbicka al modelo de Berlin & Kay

Wierzbicka hace una serie de críticas a los modelos previos basándose en la imposición de parámetros y conceptos occidentales que afectan el fenómeno de categorización de sistemas de “colores” en las lenguas. Como vimos en el apartado anterior, la crítica principal es imponer el concepto “color” a culturas y lenguas que no lo tienen. Esto es parte de un problema más amplio en el que se utilizan conceptos y herramientas occidentales para describir formas de categorización diferentes a las conocidas por los investigadores. Por un lado, los autores estarían tomando el sistema de colores del inglés como el sistema estándar o el punto de referencia para realizar sus investigaciones: “Rather to find out, empirically, what kinds of visual description speakers of different languages use, a researcher in the Berlin & Kay paradigm approaches the languages of the world with preconceived ideas and with a methodology that virtually precludes a discovery of real indigenous categories” (Wierzbicka, 2005).

La autora también critica la metodología utilizada en estos estudios. Comenta que al usar de la tabla de colores de Munsell se está haciendo uso de herramientas artificiales para imponer esquemas conceptuales ajenos a la cultura investigada (Wierzbicka 2005:219) y existen casos donde el informante necesita salir de los límites de esta tabla (Wierzbicka 2005:231). Por ejemplo, un término puede hacer referencia a más que simplemente el color y puede incluir una categorización de patrones en una superficie, como ocurre, por ejemplo, en la lengua Maa (ver Payne, 2003) o características del material (por ejemplo *gold* o *silver* en inglés).

Por otro lado, Wierzbicka considera que los requisitos creados por B&K para considerar un lexema como un término básico son arbitrarios y, como mencionamos anteriormente, el modelo toma como punto de referencia el sistema de colores del inglés. La autora critica que este modelo ha causado que los estudios posteriores se centren en lo que se considera términos básicos, dejando de lado una gran cantidad de data que aportaría al estudio de las otras formas para expresar descriptores visuales en las lenguas del mundo. Estos criterios propuestos por B&K estarían obviando un aproximado de 90% de lexemas dentro de un sistema de categorización de descriptores visuales (Wierzbicka 2005:240).

Por último, sobre el sistema de evolución propuestos por B&K, la autora señala que la inclusión de nuevos lexemas dentro de sistemas de categorización de “colores” es un reflejo del impacto de Occidente en las culturas del mundo, por lo que no se debería ver como procesos evolutivos culturales, sino por nivel de contacto con sociedades anglosajonas u

occidentales que han obligado a estas culturas a conceptualizar sus sistemas de una manera determinada.

5.3 La teoría del Metalenguaje Semántico Natural para hablar de percepciones visuales

Wierzbicka propone, con la teoría del Metalenguaje Semántico Natural, una alternativa teórica a algunos problemas vistos en los apartados anteriores. El fin de esta teoría es “analizar distintos aspectos de los hábitos comunicativos de un determinado grupo lingüístico sin recurrir a modelos de universalidad, sino más bien trabajando desde dentro de la lengua estudiada para reconocer conceptos, valores o modelos comunicativos que le son propios” (Fernández 2019:398). Por lo tanto, Wierzbicka busca demostrar que se puede hablar de descriptores visuales sin hacer uso de conceptos ajenos a una cultura y que pueda ser traducida a la lengua que está siendo descrita. Se enfoca, además, en el rango de uso de estos términos, problema que también critica sobre las teorías que siguen el paradigma de B&K y que solo se centran en el *foci* de los términos básicos. Para explicar su propuesta, Wierzbicka compara los términos que hacen referencia al concepto “azul”. Así, por ejemplo, en inglés, se utiliza un solo término: *blue*, mientras que el ruso tiene dos términos distinguidos por el brillo: *goluboj* y *sinij*. Podemos ver las propuestas semánticas de Wierzbicka para estos términos en las Figuras 4 y 5, respectivamente:

- (1) X is *blue* (the color of X is *blue*) =
 - (a) people can think about X's color_[M] like this:
 - (b) “it is like the color_[M] of the sky_[M] in places where there are no clouds_[M]”
 - (c) at the same time they can think about it like this:
 - (d) “it is like the color_[M] of the sea_[M]”

Figura 4. Propuesta semántica de Wierzbicka (2005) para el término *blue* del inglés

- (3) *X is goluboj* (the color of *X* is *goluboj*) =
- (a) people can think about *X*'s color_[M] like this:
 - (b) "it is like the color_[M] of the sky_[M] in places where there are no clouds_[M] at times when people can see the sun_[M]"
- (4) *X is sinij* (the color of *X* is *sinij*) =
- (a) people can think about *X*'s color_[M] like this:
 - (b) "it is like the color_[M] of the sea_[M]"
 - (c) at the same time they can think about it like this:
 - (d) "it is like the color_[M] of the sky_[M] in places where there are no clouds_[M] at times when people can't see the sun_[M]"

Figura 5. Propuesta semántica de Wierzbicka (2005) para los términos *goluboj* y *sinij* del ruso

La primera diferencia entre el modelo de Wierzbicka y el modelo de B&K, es que la propuesta de Wierzbicka toma como referentes a objetos en el mundo de los hablantes de la lengua investigada, mientras que el modelo de B&K utiliza la tabla de Munsell como referente directo. Vemos que la experiencia del hablante es fundamental para poder categorizar los descriptores visuales que se utilizan en las lenguas. Además, Wierzbicka demuestra que estas explicaciones pueden ser fácilmente traducidas a la lengua descrita, por lo que facilitaría el entendimiento de estos fenómenos para los propios hablantes y no dependería de conceptos ajenos.

6. Conclusiones

Hemos intentado hacer un recuento de las ideas más relevantes a la discusión sobre la categorización de colores en las lenguas del mundo. El fenómeno de percepción de color es un proceso humano universal que incluye diversos

aspectos para su total entendimiento (aspectos físicos, neurofisiológicos, psicológicos, lingüísticos y socio-culturales). En el caso de la lingüística, el trabajo de B&K marca un punto de referencia con respecto a los estudios sobre categorización de sistemas cromáticos, a pesar de las fallas encontradas a lo largo de su historia. Este estudio, y los que vinieron después, buscaban describir cómo las lenguas (y por lo tanto culturas) segmentan un mismo espectro visual y tratan de encontrar la respuesta de por qué lo hacen de esa manera. B&K proponen ciertos criterios para la identificación de términos básicos de colores y una serie de universales semánticos que designan el orden de aparición de estos términos. Por otro lado, vimos que existen universales neurofisiológicos que influyen en la percepción y categorización de los sistemas de colores, lo que quiere decir que ciertas activaciones neuronales se dan dependiendo del color que se percibe. Este descubrimiento nos da un primer vistazo sobre los procesos humanos de segmentación. Finalmente, la teoría del Metalenguaje Semántico Natural y las críticas de Wierzbicka sobre el modelo de B&K, nos enseña otra manera de aproximarse al fenómeno de categorización de sistemas cromáticos. Se pone en cuestionamiento, en primer lugar, al concepto mismo de "color". Muchas lenguas del mundo no tienen este concepto, por lo que no se podría proponer universales de colores, como lo hacen los trabajos de los apartados 2 y 3. Además, la autora critica duramente la costumbre occidental de imponer conceptos y esquemas ajenos a diversas culturas y lamenta la pérdida de data relevante a este tipo de estudios, por no cumplir ciertos requisitos o criterios arbitrarios.

7. Referencias

Berlin, B. & Kay, P. (1969). *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*. Berkeley. University of California Press.

Berlin, B., & Berlin, E. A. (1975). Aguaruna color categories. *American Ethnologist*, 2(1), 61–87.

Cooper, F. G. (1929). *Munsell Manual of Color: Defining and Explaining the Fundamental Characteristics of Color*. Baltimore: Munsell Color Company.

Fernández, S. S. (2020). Una introducción a la teoría de la Metalengua Semántica Natural (NSM) y su aplicación a la pragmática. *Pragmática Sociocultural / Sociocultural Pragmatics*, 7(3), 397–420.

Goddard, C. (2006). Natural Semantic Metalanguage. In K. Brown (Ed.), *Encyclopedia of Language & Linguistics* (2nd ed., 544–551).

Haynie, H. J., & Bower, C. (2016). Phylogenetic approach to the evolution of color term systems. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 113(48), 13666–13671.

Heider, E. R. (1972a). Probabilities, sampling, and ethnographic method: the case of Dani colour names. *Man*, 7(3), 448–466.

Heider, E. R. (1972b). Universals in color naming and memory. *Journal of Experimental Psychology*, 93(1), 10–20.

Hering, E. (1920). Grundzüge der Lehre vom Lichtsinn. In *Grundzüge der Lehre vom Lichtsinn*.

Kay, P. (1975). Synchronic variability and diachronic change in basic color

terms. *Language in Society*, 4(3), 257–270.

Kay, P., Berlin, B., Maffi, L., Merrifield, W., & Cook, R. (2010). *World Color Survey*. Stanford: Center for the Study of Language and Information.

Kay, P., & Cook, R. S. (2016). World Color Survey. In M. Ronnier Luo (Ed.), *Encyclopedia of Color Science and Technology* (pp. 1265–1271). Springer.

Kay, P., & McDaniel, C. K. (1978). The linguistic significance of the meanings of basic color terms. *Language*, 54(3), 610–646.

Kay, P., & Regier, T. (2007). Color naming universals: The case of Berinmo. *Cognition*, 102(2), 289–298.

MacLaury, R. E. (1991). Exotic color categories: Linguistic relativity to what extent? *Journal of Linguistic Anthropology*, 1(1), 26–51.

Payne, D. (2003). Maa color terms and their use as human descriptors. *Anthropological Linguistics*, 45(2), 169–200.

Regier, T., Kay, P., & Cook, R. S. (2005). Focal colors are universal after all. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 102(23), 8386–8391.

Roberson, D., Davies, I. R. L., Davidoff, J. (2000). Colour categories are not universal: replications and new evidence from a stone age culture. *Journal of Experimental Psychology: General*, 129(3), 369–398.

Wierzbicka, A. (1972). *Semantic Primitives*. Frankfurt: Athenäum

Wierzbicka, A. (2005). There are no “color universals” but there are universals of visual semantics. *Anthropological Linguistics*, 47(2), 217-244.

Winawer, J., Witthoft, N., Frank, M. C., Wu, L., Wade, A. R., & Boroditsky, L. (2007). Russian blues reveal effects of language on color discrimination. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 104(19), 7780–7785.

